

identidades juveniles rurales/urbanas: participación política y mundo del trabajo

carla rosales y octavio stacchiola

 ORCID ID <https://orcid.org/0000-0001-5252-3725>

 ORCID ID <https://orcid.org/0000-0002-2319-7964>

diálogo n° 1: tramar el encuentro entre itinerarios biográficos y pandemia

En este guión conjetural, dejamos plasmada la cocina del armado de un encuentro que, dictado en contexto de pandemia, se realizó de forma virtual. También su planificación se realizó remotamente. Desde el proyecto de investigación *Traducción de Saberes* devenido en PIP (Proyectos de Investigación Plurianuales) nos propusimos confluír en algunos puntos. Reflexionar acerca de las identidades juveniles en espacios rurales y urbanos de Mendoza, intersectadas por la participación política y el mundo del trabajo. Llegamos a estas dimensiones debido a que han sido puntos en común entre los trabajos realizados en el marco de nuestras tesis doctorales. Aquí las presentaremos brevemente. La tesis de la Dra. Carla Rosales *“La construcción social de las juventudes rurales en el noreste mendocino”* fue realizada en dos distritos rurales de Lavalle mientras que la tesis del Lic. Octavio Stacchiola *“Estudio comparativo entre experiencias*

de participación juvenil en la provincia de Mendoza (2001-2019)” tomó como sujetos de investigación a jóvenes del Gran Mendoza.

El 2020 fue un año complejo y variante, principalmente por el efecto de la pandemia en nuestras vidas y por las innumerables rutinas a las que tuvimos que adaptarnos. En mi caso (Carla), respecto a la presencialidad y sus frecuencias, tanto en mi trabajo como en la escuela de mis hijas. Así fue que el mes de agosto me encontró regresando a mi nuevo trabajo de manera presencial, (nuevo acomodamiento horario), volver a separar la casa del trabajo. Como si eso fuera poco salía mi primer libro de la editorial, empezaba el pos doctorado, en suma la agenda y la cabeza me explotaban. También, en agosto tenía que coordinar uno de los encuentros para el Seminario Prácticas de traducción: saberes / territorios /tecnologías con mi compañero que se encontraba cerrando su tesis doctoral, confinamiento obligado y enloquecedor que algunos hemos sobre- vivido. La dinámica del seminario, que se había propuesto era la de que quienes tenían a cargo el dictado compartirían el material seleccionado días previos al taller, como ya era agosto y tenía que avanzar en la propuesta, empezamos a dialogar con Octavio.

Por mi parte (Octavio), el último tramo de mi trayectoria doctoral, pandemia mediante, me había encontrado en una situación compleja, en la medida que tuve que llevar dos tareas a la par: la de culminar la acreditación de los créditos doctorales y terminar de escribir la tesis. Además de las responsabilidades vinculadas al dictado de clases en la universidad. En definitiva, la propuesta se presentaba en

mi caso, como un espacio para compartir un trabajo que todavía estaba inacabado y que había sido realizado hasta ese momento, en diálogo con mi director.

En ese contexto, las experiencias de formación virtual nos brinda ideas para ir tejiendo algunas alternativas motivadoras, como la de poder incorporar recursos audiovisuales. Ya sea porque contábamos con material de archivo del trabajo de campo de una de las tesis doctorales (documentales, fotos, audios, notas, etc.) o bien porque el otro estaba en ese tránsito 'del campo a la escritura' pensábamos que ese podría ser un punto de convergencia, el de encontrarnos en la cocina de la investigación. Empezamos a conversar y surgió la necesidad de dar dinamismo a la dinámica del encuentro y así poder plantear al grupo un debate teórico- metodológico.

diálogo n° 2: argumentos para una reflexión encontrada

En las primeras conversaciones fuimos viendo qué temas en común tendríamos. Por mi lado (Carla), me interesaba proponer algún debate en torno a las juventudes rurales y los entrecruzamientos con la educación, el trabajo y las tareas de cuidado o domésticas. Por otro lado, Octavio señalaba que su enfoque se centraba en jóvenes y la participación, pero que podría acercarse a las juventudes y el mercado de trabajo. Con el trazo de estas líneas, fui armando una estructura con el fin de elaborar una propuesta y se la compartí a mi compañero vía mail.

Me resultó interesante y elaboré una actividad situada en tres ejes de debate. En este primer momento, proyectaba

la situación del taller y consideraba que la amplitud de los ejes podría conectar con las propias transiciones a la adultez vividas por los compañeros del seminario. Por otro lado, también pensaba que pararnos desde el mundo rural podría ser un escenario novedoso para la mayoría, pues solo conozco a un compañero del grupo formado en estas temáticas. En este sentido le propuse a Octavio los siguientes ejes:

-Juventudes y trabajo. Debates en torno a ¿el mundo del trabajo o mundo de la adultez? ¿Quiénes entran? ¿Quiénes son relevo? ¿Quiénes son jóvenes o dejan de serlo?

El sentido de este eje pasaba por tomar “juventudes” como una categoría relacional en tanto que entrar o salir a la adultez supone una disputa y un reconocimiento previo por otros y una habilitación social para habitar ese espacio, con atributos y privilegios de ser adulte. Jugar con el supuesto, tan arraigado en el sentido común, de que la actividad laboral es un signo de adultez. Pensar y problematizar, cómo aun dentro de una unidad doméstica o familia, la generación joven juega una función reproductiva clave, fuertemente definida en función del género.

El segundo eje, fue el siguiente:

-Nuevas/ viejas formas del mundo del trabajo para las generaciones jóvenes. Trabajo con y sin salario intersecciones entre género y generación. El trabajo como (des)articulador de las identidades juveniles.

Aquí me interesaba abrir un debate en torno a las formas en que el mundo del trabajo va definiendo espacios destinados para jóvenes, la ‘justificación’ en la falta de formación/calificación, se materializa en una oferta laboral precarizada,

inestable y temporal. Por otro lado, las invisibles múltiples formas del trabajo sin salario, como lo es la ‘ayuda al padre o a la madre’, según el género y su proximidad al sistema educativo, van a definir disponibilidades y formas difusas de trabajo sin salario en el ámbito doméstico principalmente. Retomando la idea anterior, de la función de refuerzo o eventual relevo de una generación joven respecto de la adulta con fines productivos o reproductivos.

Tal como relata Carla, los asuntos relacionados al mundo del trabajo para las juventudes prácticamente afloraron de forma inmediata como nudo problemático y para la reflexión colectiva. Mis primeras impresiones relativas al desafío de pensar la situación laboral de los jóvenes en ámbitos rurales y urbanos me condujeron a reelaborar lo que a lo largo de mi tesis doctoral había intentado esbozar. En el capítulo de mi tesis sobre la composición juvenil en Argentina y Mendoza, los jóvenes de los que hablo son habitantes del Gran Mendoza fuertemente atravesados por las dinámicas laborales de las zonas urbanas.

Cuando analizaba los condicionamientos estructurales que enmarcaron a las juventudes luego de la crisis del 2001, el tema de “lo laboral” se me presentaba a la vista como elemento tangencial en tanto se constituía como un importante dinamizador de expectativas generacionales. En nuestro país –a diferencia de otros países de la región– el “tener trabajo”, históricamente, estuvo emparejado a la idea de “ascenso social”. También, porque la masiva desocupación vivida durante la década de 1990, reforzó la idea de “trabajo igual a movilidad social” en etapas posteriores, al equiparar

desocupación con exclusión social. Entonces, sobre esa fundamental dimensión de la realidad, que refiere al mundo del trabajo, consideraba que las juventudes fueron elaborando miradas sobre la política, la ciudadanía, los derechos y los proyectos de vida.

En ese sentido, también vislumbraba que esta generación de jóvenes que se insertaba laboralmente en el escenario pos 2001 no habían vivido en carne propia las derrotas de la década de 1990: la hiperinflación de 1989, las privatizaciones, las contrarreformas neoliberales en material laboral cuya consecuencia más dolorosa fue la combinación de desocupación y precarización, entre otras. Ellos no vivieron eso, pero sí sus consecuencias. Los jóvenes de esta generación, es decir, de la que yo me ocupaba en la investigación, vivían la desocupación, la precarización y la rotación laboral no como un “paraíso perdido” sino como “lo único que hay”. Para esta generación la “dignidad” que otorgaba en su momento el reconocimiento de ser un/a trabajador/a aparecía a los ojos de ellos como un relato nostálgico de sus padres o bien, directamente como algo inexistente.

El tercer y último eje propuesto fue el siguiente:

-Reproducción de desigualdades en las juventudes: “sanciones” y recompensas” en el trabajo rural, la mirada adultocéntrica acerca de los jóvenes trabajadores. La mirada de los jóvenes: resistencia y re existencias entre el campo y la ciudad.

Abrir un debate más profundo en torno a las tensiones entre educación y trabajo y la carga subjetiva en torno al trabajo rural; el sujeto del trabajo rural supone una cons-

trucción social con ciertas cualidades: un hombre adulto que no alcanzó un nivel educativo superior. Con referencia a este estereotipo de trabajador se ponen en juego otras posiciones respecto de quiénes permanecen en el sistema educativo, quiénes perciben una remuneración y por qué tipo de tareas, quiénes definen quién cobra y qué tipo de actividad es visibilizada y reconocida como trabajo. Aquí, la división entre la esfera doméstica y pública opera simbólicamente reconociendo como ‘trabajador’ a quien lo ejerce fuera de casa, principalmente a los varones. En otro sentido, la particular tensión de las juventudes en los espacios sociales rurales, entre quedarse en el pueblo o irse a la ciudad, es estructural y está latente en las más diversas trayectorias vitales, pero se hace más evidente en las mujeres jóvenes de escasos recursos, puesto que se pone en juego la autonomía económica y una alternativa a la vigilancia familiar. En el caso del joven que se ha seleccionado familiarmente para trabajar en la explotación agrícola o ganadera, los costos de abandonar el pueblo adquieren una relevancia económica e identitaria. Como así también, la identidad y la pertenencia se ponen en juego cuando el discurso escolar ha profundizado la mirada citadina sobre el campo y justifica la pronta migración de un territorio ‘donde no pasa nada’.

Ahora bien, al entablar diálogo con Carla para pensar la propuesta sobre los mundos laborales juveniles urbanos y rurales y cómo esto se relaciona con la construcción de identidades juveniles emergieron distintas preguntas: ¿cómo se vivencia la búsqueda laboral en jóvenes de zonas rurales y urbanas? ¿Qué impacto tuvo la casi nula reversión de las

coordenadas neoliberales en materia de formas de contratación o de condiciones de trabajo para uno y otro ámbito?

Seguimos los intercambios con Octavio y en ese avance pudimos reelaborar la propuesta, agregando parte de un capítulo de su tesis llamado la “Composición juvenil en Argentina 2001-2019” que decidimos que sería la base para poder empezar a hablar de las juventudes y proponer un punto de partida común.

Propuse avanzar sobre dos ejes para el encuentro virtual del Seminario, agregando dos momentos con el fin de poder transmitir un paisaje, una mirada sobre los territorios a los cuales estamos invocando desde nuestras prácticas de investigación:

1- Juventudes rurales y trabajo:

Aquí pensamos en dos vertientes en las que situamos la mirada sobre las juventudes: el mundo rural y el urbano atravesadas transversalmente por la temática del trabajo. Nos planteamos problematizar el tema del trabajo como bisagra para analizar las posibles transiciones a la vida adulta y cómo esto define oportunidades y limitaciones en las trayectorias juveniles. Para el soporte teórico de estos ejes Carla propuso un artículo de su autoría *“Las juventudes rurales: tensiones entre los ciclos del trabajo rural y el doméstico. Estudio comparativo de casos en Argentina”* para dar sustento al debate de los ejes antes planteados, con la idea de que Octavio también sume su trabajo. Pensando en generar una dinámica grupal, propuse elaborar infogramas que se seleccionaron en función de citas de entrevistas que junto a la imagen habiliten un

debate que pueda dar mayor profundidad a los ejes propuestos. En ese momento proyectaba la posibilidad de armar dos o tres subgrupos y designar un infograma diferente a cada uno, con el fin de que se pudiese reflexionar y debatir en torno a lo que eso genera en les integrantes. Emociones, sensaciones, reflexiones para luego llevarlo al plano personal, ubicándose en la misma edad que les jóvenes, cómo se verían en esa situación. ¿Sería posible generar estas instancias grupales? ¿De repente el grupo se vería interesado por indagar en esta temática? Eran algunos de los interrogantes que nos hacíamos en este momento.

Propuse un audio-foto llamado “*Los chicos en el corral*” con fotos y audios tomados en San José, Lavalle, Mendoza.



Una de las discusiones que hemos tenido con la gente del INADI, que ven al trabajo rural como una especie de explotación infantil, se decía que lo que se hacía en el campo es explotación

infantil, que ir al campo con los padres, pero lo que algunos decíamos es que es una forma de enseñarles los trabajos del campo por nuestros propios medios, no todos pueden seguir estudiando en la universidad o en un terciario (Referente comunitario de Comunidad huarpe de San José, Lavalle).

Luego, la infografía propuesta fue la siguiente:



(...) de lo que haya que hacer... ir al puesto a ver cómo está o al kiosco, veo los animales a ver si están todos y me acuesto a dormir... mi hermana se ocupa de mi hermanito o se ocupa de la limpieza o atender el negocio... nos

turnamos... mi mamá cocina, pero yo sé hacer de todo... y mi papá se va al campo todo el día a ver a los animales, está con el negocio cuando nosotros no estamos.” (Miguel, 18 años).

2- Jóvenes, trabajo y participación:

Uno de los asuntos que llamó mi atención y que luego fuimos intercambiando con Carla fue la idea de “participación juvenil”. Producto de mi recorrido investigativo, los espacios de participación para jóvenes aparecían con fronteras un poco más claras -sobre todo en los partidos políticos-, inclusive institucionalizados y separados de los espacios adultos, con

reglas propias de funcionamiento, con autoridades, roles pautados o actividades de las que se encarga “la juventud”. En ese sentido, el espacio de participación era considerado “para” jóvenes e inclusive se trazaba la edad de 30 años como límite máximo para formar parte.

Mientras que, al momento de pensar ámbitos de participación y socialización diferenciados para jóvenes y adultos en las zonas rurales, esas fronteras aparecían más bien desdibujadas. Espacios como el de la escuela o el de la parroquia eran los más mencionados durante el trabajo de campo de Carla que, a su vez, estaban habitados por adultos cuya presencia restringía la posibilidad de contar con espacios propios. Aunque no formaba parte del encuadre de la propuesta, ese emergente habilitaba la posibilidad de repensar la cuestión de la participación pero también ponía en tensión la misma definición de lo que se entiende por “joven”.

A partir de la propuesta de presentar infogramas con citas de entrevistas y con imágenes que ilustran la problemática laboral como elemento de la propia realidad juvenil y también como potencial cuestión para pensar la participación, me dispuse a rastrear algunos folletos y flyers publicados en las redes sociales de las organizaciones (la investigación doctoral abordaba la participación juvenil en experiencias partidarias y en experiencias autónomas). La primera infografía que propuse fue la siguiente:

Bueno lo que yo puedo ver desde mi visión juvenil, primero un poco el tema de la inserción laboral, está muy complicado. No ya por una cuestión económica, sino porque el

mismo empleador es reacio a tomar gente joven. Y los que están trabajando, los que están insertos, están trabajando en condiciones precarizadas. Ese es el problema principal que excede a los jóvenes... que no sé si es la falta de la cultura del trabajo o de inserción laboral (Candela, Juventud Radical, 24 años).

Yo veo el tema del empleo que nadie está diciendo nada. Creo que la falta de empleo también arrastra una posibilidad de acceder a la salud, a la educación (Federico, Juventud Peronista, 29 años).


PARO Y MOVILIZACIÓN

.....

- POR REAPERTURA DE PARITARIAS
- EN CONTRA DE LA REFORMA PREVISIONAL
- EN REPUDIO AL ACUERDO CON EL FMI
- EN CONTRA DEL AJUSTE Y LA PRECARIZACIÓN

.....

Lunes 25 de JUNIO
18.30 Hs
San Martín y Garibaldi



La segunda infografía fue la siguiente:

Nosotros pertenecemos a una franja de trabajadores y trabajadoras que nosotros le decimos, no porque nos guste, pero somos precarizados y precarizadas. ¿Por qué? Porque el Estado no nos contempla, no nos valida de la misma manera que lo hace con otro sector laboral que es más masivo (Ignacio, Centro Cultural La Casita Colectiva, 29 años).

Empecé la facultad, eso también fue medio frustrante, nunca la terminé. No lo terminé porque tenía que laburar. Paralelo a esto seguía trabajando, tenía que militar, estudiar. Empecé a trabajar como a los 10 años. Laburé como agente sanitaria en el centro de salud acá en el barrio. No era mucho lo que ganaba pero era un laburo. Actualmente estoy en un cotillón con mi vieja, laburando más que nada la repostería, acá en el barrio. Y en las cuadrillas de trabajo que se han armado acá en el bachi (Rocío, Bachillerato Popular Violeta Parra, 25 años).



diálogo n° 3: la puesta en escena

Al momento del encuentro que habíamos acordado que se realizaría el 27 de agosto –en el marco del “Seminario Interno de Prácticas de Traducción: saberes/territorios/tecnologías– nos reunimos con Carla en su oficina de trabajo para, desde un mismo dispositivo, poder trabajar con los asistentes de forma virtual. En total éramos 7 personas. Dado que nos conocíamos no solo por haber compartido espacio en anteriores encuentros del Seminario sino también por ámbitos de trabajo, más que llevar a cabo una ronda de presentaciones, estuvimos intercambiando pareceres acerca del material antes de dar inicio formalmente.

Para comenzar, presentamos una secuencia didáctica que finalmente tuvo los siguientes **ejes** de intercambio:

–Nuevas/ viejas formas del mundo del trabajo para las generaciones jóvenes. Trabajo con y sin salario intersecciones entre género y generación. El trabajo como (des) articulador de las identidades juveniles.

–Reproducción de desigualdades en las juventudes: “sanciones” y recompensas” en el trabajo rural, la mirada adulto-céntrica acerca de los jóvenes trabajadores. La mirada de los jóvenes: resistencia y re existencias entre el campo y la ciudad.

Luego trabajamos en dos momentos. En la primera parte, presentamos las dinámicas laborales, educativas y políticas públicas para las juventudes desplegadas en Argentina y Mendoza en el período 2001-2019 para dar un marco general. El grupo de discusión llevó a cabo un debate a partir de las siguientes preguntas disparadoras: los jóvenes ¿ingresan

al mundo del trabajo o al mundo de la adultez? ¿Quiénes entran? ¿Quiénes son relevo? ¿Quiénes son jóvenes o dejan de serlo? Para ello se trabajó con dos insumos: 1) Stacchiola, Octavio. “Composición juvenil en Argentina 2001-201” y 2) Infografías Juventudes, Trabajo y Participación.

Las infografías propuestas apuntaban a pensar en qué medida una problemática (la del trabajo) se ponía en juego como parte de un reclamo o reivindicación por parte de los jóvenes. En ese sentido, el objetivo planteado para la puesta en común consistía en ver a qué aludía la palabra “precarización”: ¿aparecía como fuente de incertidumbre laboral o también de otros aspectos? ¿era parte de la propia realidad juvenil aunque también integrada a un pliego de demandas que involucraba a otros grupos? ¿qué otros colectivos de identificación estaban retratados?

El debate se centró en aspectos más reconocidos al momento de pensar las agendas juveniles: la problemática medio ambiental, como comentó uno de los asistentes, o bien, las diferentes agendas propuestas por el movimiento de mujeres y feminismos. Sin embargo, en el grupo de discusión las problemáticas vinculadas a “lo laboral” no emergían como una “bandera” por la cual movilizarse. Era reconocida como una condición epocal para las juventudes, no así como motor de involucramiento. Mi propia impresión (Octavio) es que para los asistentes parecía extraño y a la vez novedoso que ese aspecto se pusiera en juego para interpelar a los jóvenes. En ese sentido, la idea de “precariedad” asociada a distintos aspectos de la vida cotidiana de los jóvenes (proyecto de vida, futuro) tuvo más resonancia entre quienes compartimos el diálogo.

Al tiempo que esto generaba cierta expectativa por ver qué reflexiones surgían al momento de pensar las juventudes rurales ¿qué compartían? ¿que las diferenciaba?

En la segunda parte, presentamos las juventudes rurales y el trabajo a través de un fragmento del documental “Caminos” de Carolina Celis y Marcela Flores (12 minutos). Esta producción que fue realizada hace más de diez años y que retrata los primeros contactos de jóvenes huarpes con la vida en la ciudad y en la universidad abrió numerosos debates vinculados a las juventudes rurales e indígenas: la decisión de migrar para estudiar, el contexto social y político de estos relatos, la lucha del pueblo huarpe por la tierra, el acceso a la universidad en un plano esperanzador respecto a la masa crítica que una vez egresados nutriría a las comunidades.

Nos dividimos en dos grupos de discusión y trabajamos con los siguientes insumos:

1) Rosales, Carla (2021) Las juventudes rurales: tensiones entre los ciclos del trabajo rural y el doméstico. Estudio comparativo de casos en Argentina;

2) Infografías Juventudes, Trabajo y Ruralidad;

3) Audio foto: “Los chicos en el corral”. SaneJosé, Lavalle, Mendoza.

4) Preguntas disparadoras: les jóvenes de estos ámbitos ¿tienen más chances de seguir en el campo si aprenden y reproducen las prácticas culturales de su familia? ¿Quiénes se van y quienes se quedan? ¿Les explotan por igual al interior de las divisiones de tareas familiares y económicas? Estas preguntas avivaron el debate abierto, especialmente respecto a la educación y formación que les jóvenes reciben en las escuelas

de zonas aisladas o de frontera. Las desigualdades existentes en las mismas zonas, vinculado a ellas, la dimensión del trabajo como posibilitador de la reproducción social de las familias en el campo y de la persistencia de las juventudes en sus pueblos. Esto abre otros dilemas en torno a la precariedad histórica del trabajo del campoy como así también respecto al acceso a la tierra y la producción.

A modo de cierre, más que reflexiones quedaron resonando algunas ideas y/o preguntas: ¿desde dónde pensar a les jóvenes? ¿desde la incompletitud, desde la falta, desde el sujeto que se constituirá en plenitud en su adultez? Durante años se han producido y han circulado discursos que buscan homogeneizar “lo que es un joven” a veces poniendo en valor aspectos positivos (les jóvenes son la promesa de un futuro mejor) y otras aspectos negativos (la juventud está perdida). Ni una ni la otra. Las experiencias de quienes se nombran y son nombrados como jóvenes se sitúan dentro de un contexto sociohistórico y cultural determinado y, por tanto, las posibilidades de constitución y acción como colectivo son siempre múltiples y relacionales. Lo cual requiere de una mirada compleja del escenario que les constituye en sujetos políticos con capacidades de acción, organización y movilización, tan necesarios en tiempo de aberrante desigualdad y violencia.

Pensar en estas intersecciones entre generación/territorios/condición social para dialogar con la participación política, nos revela a estas juventudes construyendo territorialidades desde diferentes ángulos, las organizaciones campesinas indígenas por un lado y, en los partidos políticos, por otro. Con incertidumbres comunes, como el paso por

la educación superior, el acceso al trabajo y el reconocimiento de derechos. En ese sentido, la posibilidad de poner en diálogo a las juventudes urbanas y rurales nos permite comprender que en el universo juvenil existe una gama de diversidades, situaciones, trayectorias y desigualdades que requieren un abordaje multidimensional y transdisciplinario en clave regional.

Textos para pensar en el encuentro:

Rosales, C. (2021). Las juventudes rurales: tensiones entre los ciclos del trabajo rural y el doméstico. Estudio comparativo de casos en Argentina. Colombia, *Revista Ciencias y Humanidades* (13). 133-159.

Stacchiola, O. (2021). "Composición juvenil en Argentina 2001-2019". Capítulo de Tesis de Doctorado titulada *Estudio comparativo entre experiencias de participación juvenil en la provincia de Mendoza (2001-2019)*, Doctorado de Ciencias Sociales. Mendoza, FCPYS-UNCUYO (no publicado).

Material audiovisual compartido:

Audio foto: "Los chicos en el corral". San José, Lavalle, Mendoza.

Fragmento del documental "Caminos" de Carolina Celis y Marcela Flores (12 minutos).

Facebook Juventud Peronista Mendoza:

(<https://www.facebook.com/JuventudPeronistaMza>).

Facebook La Izquierda al Frente – UNCuyo:

(<https://www.facebook.com/profile.php?id=100068994061102>).